

NÉLIDA *Nelly* MABEL AUED

18 de septiembre de 1977

Esain Aued de 35 años, llegó de Siria para casarse con su prima Emilia que recién había cumplido 15 años. No se conocían, era un matrimonio acordado entre los padres. Tuvieron tres hijas, María Emilia, Nélide y Graciela. Vivían en la Avenida Génova (7) entre Unión (153) y Puerto (152), frente a la pasarela del arroyo Saladero que divide Berisso en dos. De este lado, sobre la Unión, el Club Camoatí; para el lado de la Génova, la carnicería de Emilio y en la esquina el Bar de Jesús Valle que con sus chapas oxidadas miraba la orilla de enfrente. Cruzando la pasarela para la destilería, la verdulería de Juan Ángel, al lado el kiosco de José Milat, la sastrería de Mijal, la peluquería de Ortela y el Bar de Surko, todo pegadito y sobre la Río de Janeiro, el club Alianza Juvenil. En este barrio y en estas calles creció Nelly, fue a la escuela N°7, le decían la del campo. Años después terminó en la nocturna, la secundaria, que le permitió comenzar sus estudios de asistente social. Gladys escuchó a Silvia y Mauricio cantar “... *con el fusil en la mano y Evita en el corazón, Montoneros, Montoneros, son soldados de Perón*”. Ese canto la llamó a Nelly, que después de haber dejado su trabajo de celadora en Minoridad de la provincia, cuidaba a los hijos de su prima en el barrio “El Mondongo”. Fue entonces que debajo del limonero de la casa, mientras los mellizos de cuatro años, seguían tarareando, le pidió que se cuidara, que la cosa no estaba para chiste. *Titi*, así le decían a Gladys, hija de Máximo, un hermano de la mamá de Nelly que fue recogiendo en los pliegues de su memoria aquellos recuerdos que soltados al aire fueron construyendo este relato: “*A principios del 73, mi tía no quería que Nelly estuviera en política y no tuvo mejor idea que echarla de la casa, un disparate, pero así*

Nelly con su prima Gladys Aued.



eran las cosas en algunas familias. Se vino a vivir con nosotros. Después de cenar, acostaba a los 'melli', tomábamos unos mates en la cocina y charlábamos bastante. Me contaba de su militancia, de la esperanza y expectativa que tenían con el 'Tío' Cámpora. Tenías que verla, tenías que escucharla para darte cuenta de lo que sentía esa mujer, de lo contenta que estaba por lo que pasaba en el país y que ella era parte de eso. Militaba en la unidad básica 'Mariano Pujadas', se llamaba así en homenaje a uno de los asesinados en la 'masacre de Trelew'. Después de las elecciones vamos a hacer esto y aquello, que ahora que vuelve Perón, el viejo se va a dar cuenta de lo que pasa. La petisa, creo que no te dije que era muy chiquita, era una máquina hablando, te acalabraba. Ese jueves 20 de junio se fue casi de madrugada, a la tarde empezamos a enterarnos por la radio, por los noticieros de lo que estaba pasando en Ezeiza. Esa noche no regresó a casa, volvió al otro día. Estaba conmovida. Me acuerdo que nos sentamos en la cocina y sin darme tiempo a poner la pava en el fuego comenzó a contar lo que había pasado, los compañeros de Berisso estábamos al frente de la Columna Sur, porque es donde está la clase trabajadora, donde el Peronismo es fuerte; el Swift y el Armour son la vanguardia dentro del peronismo, donde nació el peronismo. Entonces Berisso iba adelante, era una forma de rendir homenaje, después venía Ensenada. Un reconocimiento político total, de Berisso salieron más de 100 micros, eran cuadras y cuadras de gente, me parece que la del Sur, era una de las columnas más grandes de la movilización, había gente de Varela, de Quilmes, de La Plata. Te juro que no íbamos preparados para hacer nada, solo queríamos posicionarnos al frente del palco para que Perón nos viera, empezamos a marchar cantando: ¡se siente, se siente, Berisso está presente! Leonardo Favio pedía calma, que la gente que estaba arriba de los árboles se bajara, que era peligroso. Una parte de nuestra columna quiso bordear el palco para acomodarse del otro lado. Entonces vamos dando una vuelta por detrás del palco, pero ya estaba todo lleno, se veían del otro lado los carteles de Mar del Plata, Bahía Blanca, y no podíamos entrar porque estaban ellos. La columna nuestra eran miles y miles, cientos de miles de personas... un kilómetro fácil, yo me preguntaba ¿cómo entramos? Entonces cuando ven que eran los de Berisso, deben haber pensado que queríamos tomar el palco o algo así y arrancó la balacera, los fachos desde el palco nos empiezan a tirar. Nos desparramamos para todos lados, la gente corría, se tiraba cuerpo a tierra, con las compañeras de la Pujadas nos refugiamos atrás de una loma, de los árboles y el árbol donde me escondí se escuchaba tac, tac, los tiros que pegaban, y pegaban en el suelo levantando las hojas y en el otro árbol había otra compañera que cuando dejaron de disparar comenzó a levantar las banderas. La chica me mira y me dice: compañera las banderas no se dejan, no se las vamos a dejar a estos ¡hijos de puta! Y siguió juntando. Te imaginas lo que era eso, con los primeros tiros, los compañeros para resguardarse soltaron los palos y el campo quedó regado de banderas de las FAR, de Montoneros, la mayoría eran nuestras. Favio gritaba desesperado por los altavoces: 'Les ruego a los peronistas que no usen las armas'. La gente corría, pasaban los autos sobre el pasto, empezaron a sonar las sirenas de las ambulancias, las ambulancias que eran las de López Rega, abrían las puertas de atrás y salían tipos, tatatata, tirando de adentro de la ambulancia. Alrededor nuestro vi como balearon a una chica que tenía un brazalete de la UES, como pudimos, empezamos a irnos, a reagruparnos. No te puedo contar, lo que fue la vuelta, bronca, tristeza, no pudimos verlo a Perón, nosotros fuimos a una fiesta y nos cagaron a tiros. Le alcancé un mate y se quedó en silencio, no podía seguir hablando. Nunca más la vi con la alegría y esperanza de los primeros meses del 73. Después vino lo del 1º de Mayo en la Plaza cuando Perón los echó y a los dos meses se murió. Nada volvió a ser igual en la Argentina ni

en su vida. Cuando los Montoneros pasaron a la clandestinidad, se fue, venía ocasionalmente porque no quería comprometerlos. Una de esas tardes, con Luis Pachas Peña, Pachitas, que estudiaba Medicina y era su compañero, le ofrecimos irse a Chíncha, el pueblo natal de él en Perú, hasta que mejorara la situación, no aceptó y decidió pelearla con los compañeros. Sabía que la estaban persiguiendo. Días atrás preguntando por ella, la policía había llegado a la casa de 'Chuchy' una amiga, donde a veces se quedaba. En una de las últimas charlas que tuvimos, me contó que en la cartera guardaba una pastilla de cianuro, se me heló la sangre. Le pregunté para qué tenía eso y me dijo que la conducción se las había dado para que en el caso de que estuvieran por detenerlos, se suicidaran para evitar ser torturados y no correr el riesgo de entregar información valiosa al enemigo”.

El 18 de septiembre, la fueron a buscar a su casa de la calle Génova. Graciela, su hermana más chica, vio como reventaron la puerta del costado y entró un grupo armado por el pasillo. En las vísperas de primavera con un día soleado, su mamá ventilaba en el patio la ropa guardada en el invierno. Un grandote vestido de civil le pegó una cachetada y le gritó en tono acusador “¡le estás preparando la ropa para que se fugue, decime donde está la gorda!”. Hacía mucho tiempo que Nelly no vivía en su casa, pero se ve que los “servicios” la buscaban en todos los lugares posibles. Esa tarde la ubicaron en 28 y 531 de La Plata, junto a un compañero que logró escapar, en ese lugar la remataron con un tiro en la nuca.

Cuando los sueños caminaban junto a la esperanza y un futuro solidario parecía muy cercano, se había recibido de asistente social. En pleno siglo XXI las autoridades de la Facultad de Trabajo Social homenajearon a sus estudiantes y colegas víctimas del terrorismo de Estado expresando: “El régimen neoliberal que la última dictadura militar argentina puso en práctica como modelo político, económico, cultural y como patrón de relaciones sociales, solo fue posible mediante la implementación del terrorismo y el exterminio a manos de distintos aparatos del Estado y para-estatales, de las organizaciones de los trabajadores y el campo popular, que no sólo expresaban resistencia u oposición, sino un proyecto de sociedad propio y contrario al impuesto por la dictadura. Como consecuencia, el régimen actuó aniquilando a las y los protagonistas de una generación y un proyecto político que intentaba construir una sociedad más justa, solidaria, comprometida con las condiciones materiales de vida y el acceso a los derechos sociales de toda la población”.

“La última vez que la vimos nos pidió que guardáramos un bolso de cuero en el galpón, que pasaría a buscar en unos días”. Tiempo después, Gladys decidió no abrirlo y enterrarlo debajo del limonero del patio, donde sus hijos cantaban las canciones que les enseñaba Nelly, canciones que hablaban de un país más justo, libre y soberano.